

Artículos - Recensión

Los textos avésticos antiguos

N.A. Cantera Glera – FU Berlín

[Review-article of the second and third volumes of the edition, translation and commentary of the *gathas* by J. Kellens-E. Pirart. *Les textes vieil-avestiques. Volume II. Répertoires grammaticaux et lexique* (Wiesbaden 1990), *Volume III. Commentaire* (Wiesbaden 1991)]. It contains a brief description of some of the points where I do not agree with the authors; these do not intend to criticise the authors but simply arise from the nature of the topic. In the commentary to the second volume I provide some different possibilities for the etymological interpretation, I discuss some of the meaning provided by the glossary which affect the interpretation of the gathic religion and finally I point out some different grammatical parsings. About the third volume I provide some observations about the text criticism and I discuss some aspects of the translation, the morphological and the syntactical analysis done by the authors].

Con la aparición de estos dos volúmenes queda concluida una obra monumental de K.-P., la edición y comentario de los textos en avéstico antiguo (av.a.), iniciada con la aparición del volumen I (introducción, texto y traducción) en 1988. Una empresa aventurada a la que se ha entregado recientemente, además de K.-P., S. Insler (*The Gathas of Zarathustra*, Acta Iranica 8, 1975); casi simultáneamente con el volumen III ha aparecido también la versión inglesa revisada de las *gathas* de H. Humbach, con la colaboración esta vez de J. Elfenbein y Prods O. Skjærvø (*The Gathas of Zarathushtra*, Heidelberg, 1991). La atención prestada a estos textos es como se ve intensa, pero la dificultad y diversidad de problemas que encontramos en ellos justifican el continuado trabajo sobre ellos. De ahí que la decisión de los autores de acometer semejante tarea no pueda ser más que alabada.

El volumen II se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera (pp. 3-193) la componen los “répertoires grammaticaux”, que ofrecen el estudio actual más completo que conozco de la sintaxis del av.a. Para la morfología se remite a la gramática de Beekes (*A Grammar of Gatha-Avestan*, Leiden, 1988). Ofrece este apartado un instrumento de trabajo de primera clase. La única objeción que se le puede hacer, aparte de cuestiones de detalle, es un uso demasiado estricto de los resultados en él obtenidos, que se muestra con toda claridad en el vol. III. Lo reducido del corpus del av.a. debería imponer un cierto relativismo a los resultados de un estudio de su sintaxis. Por otro lado, la sintaxis ofrece, frente a la fonética y la morfología, el mayor campo de acción a la libertad del hablante. Creo que el autor de los textos del av.a. hizo un uso consciente de esta libertad que la sintaxis le ofrece, de manera que un estudio “estadístico” de la sintaxis no puede considerarse como un argumento definitivo, aunque sí que haya que tenerlo, por supuesto, en cuenta. Esta primera parte del volumen II se divide en cuatro apartados:

I. Sintaxis de los casos (pp. 3-51): se analiza de forma exhaustiva la función de los casos instrumental, dativo, ablativo genitivo, locativo y vocativo. No entiendo por qué se ha dejado fuera el estudio de

la sintaxis del nominativo y sobre todo del acusativo. Un estudio de la función adnominal del acusativo en el av.a. nos parece absolutamente necesario.

II. La oración de relativo (pp. 53-64): se estudian todas las oraciones de relativo del corpus; especialmente interesantes son los resultados del apartado dedicado a "le pronom relatif non subordonnant" (pp. 61-63). Creo que hubiese sido deseable un confrontamiento del material avéstico con los resultados de Hettrich (*Untersuchungen zur Hypotaxe im Vedischen*, Berlin/New York, 1988) para el védico.

III. Sintaxis verbal (pp. 65-98): nadie podía ser más apropiado que J. Kellens, gracias a su obra monumental *Le verbe avéstique*, Wiesbaden, 1984, para redactar este capítulo. Especialmente interesantes resultan sus conclusiones acerca del uso del injuntivo. La única función que comparte el injuntivo en av.a. con las funciones del injuntivo en védico, según han sido definidas por K. Hoffmaan en *Der Injuntiv im Veda*, Heidelberg, 1967, es el uso en oraciones prescriptivas negativas con *mā*, que es precisamente la única función que encontramos en persa antiguo. En la sintaxis de los modos echo en falta una determinación de la función fundamental de cada modo, que permita explicar todas sus funciones en oraciones subordinadas y que sería clarificadora para las oraciones independientes. Yo creo que el subjuntivo y el optativo mantienen en av.a. sus dos funciones indoeuropeas: subjuntivo: prospectivo (para 29.3 vid. infra) y voluntativo (p. ej. 31.1); optativo: potencial y optativo propiamente dicho.

IV. Las partículas (pp. 99-189): este apartado, redactado solamente por Pirart, es una versión resumida de su tesis doctoral (Lieja, 1985). Viene a llenar un profundo vacío en nuestro conocimiento del avéstico. Pese a todas las objeciones de detalle que se puedan hacer, ofrece un instrumento de trabajo sin parangón. El aspecto del trabajo que mayor desconfianza despierta es la casi violenta reconstrucción de la "langue originelle". Por ejemplo, la identificación de av.a. *ā* y ai. *u* me parece muy problemática y no entiendo por qué la "diascévase orthoépique" había de sustituir por *ā* toda partícula **u* que reconocía; más bien creo que no se puede establecer una identidad formal a partir de una identidad funcional (para la identidad de av. *ā* y ai. *ā*, vid. p. ej. G. Dunkel, IJ 24, 1982, 98 ss). Siguiendo la tesis de Pirart no se entiende en absoluto por qué **nū* enfático fue transformado en *nā*, mientras que *nū* temporal permanece inalterado.

La segunda parte del volumen II la constituye un léxico (pp. 195-333), que ha convertido este volumen en uno de los libros más usados en cualquier biblioteca donde alguien esté trabajando en las gathas. Supone una edición actualizada, liberada de problemas de organización y restringida a los textos del av.a. del diccionario de Bartholomae. La exhaustividad y el hecho de dar siempre todas las citas con contexto y determinación gramatical hacen de este léxico un instrumento de trabajo de suma utilidad. Aportan los autores también una muy, muy seleccionada literatura para algunas palabras especialmente problemáticas. Todas las entradas van acompañadas de una "etimología", esto es, de una palabra supuestamente relacionada en sánscrito o muy esporádicamente griego; pero no se comentan ni las divergencias en la formación, ni la antigüedad de la forma con la que la palabra av.a. se compara, ni se discuten los problemas que determinadas etimologías presentan, a pesar de que en ocasiones el significado atribuido a la forma av.a. es puramente etimológico; en otras ocasiones, en cambio, se comentan cosas tan simples como el sistema de Caland (vid. II 206 bajo la entrada *arədra-*). En las siguientes líneas siguen algunas observaciones etimológicas, que no pretender ser exhaustivas, sino ejemplares.

En 29.3 K.-P. (II 314) hacen de *sarəjā* una forma verbal frente a la tradicional determinación de la forma como un compuesto (ArFo.III 32; mejor Humbach, *Die Gathas of Zarazustra*, Heidelberg, 1959, II, 98); para ello se basan en la comparación con ai. *slāghate*. Sin embargo esta comparación es muy problemática: 1) ai. *slāghate* "confiar en" es una forma tardía (ŠB), escasamente atestiguada y cuya determinación presenta ya problemas dentro del védico (vid. T. Gotō, *Die "I. Präsensklasse" im Vedischen*, Wien, 1987, p. 317); 2) caso de que fuese una formación verbal original, debemos postular un presente temático con radical en grado pleno **kléHg^he-*, mientras que la forma avéstica sólo puede analizarse como presen-

te con grado cero radical $*\hat{k}lHg^h\acute{e}$ -; 3) la misma formación del ai. la tenemos asegurada también para el iranio en pašto *šārysel* “to please, prefer, like” < piir. *črāg^h*-. (Morgenstierne, *An etymological vocabulary of Pashto*, Oslo, 1927, p. 77) y en cambio no encontramos en iranio otro rastro del presente temático con grado cero que según K.-P. encontraríamos en *sarājā*. Los autores se ven forzados a esta interpretación porque se niegan a analizar *paitī.mrauuat* como un presente de subjuntivo con valor prospectivo, ya que ellos niegan la existencia del presente de subjuntivo en oración principal con valor prospectivo (II III 2.1.1 ss.). Sin embargo, yo considero que la ausencia de paralelos claros para esta función en un corpus tan reducido no supone un problema mayor que los anteriormente expuestos. Obtenemos así la traducción: “Él le responderá: *No tiene la vaca ningún defensor libre de hostilidades*”.

Bajo la entrada *asan-* (II, 206) se ofrece como equivalente sans. *aśan-*. Sin embargo, a pesar de que Grassmann, 137 recoge la entrada *aśan-*, ésta debería desaparecer de un diccionario de RV, ya que las formas védicas reseñadas por Grassmann como pertenecientes a *aśan-* (*áśnā*, *áśnas*) son simplemente el instrumental y el genitivo regular de *áśman-* con generalización del vocalismo inicial y del acento (< $*h_2\acute{e}knes/h_2\acute{e}kneh$, < $*h_2\acute{k}nés/h_2\acute{h}néh$, < $h_2\acute{k}mnés/h_2\acute{k}mneh$, de acuerdo con la tendencia -CmnV- > -CnV-, vid. J. Schmidt, *Kritik der Sonantentheorie*, Weimar, 1895, pp. 101 ss. y J. Schindler, *Sprache*, 23, 1977, p. 57). De manera que en la lengua del RV encontramos conservada la antigua flexión anfidinámica: n.sg. $*h_2\acute{e}kmōn$, g..sg. $*h_2\acute{k}nés$ < $*h_2\acute{k}mnés$. Sólo ya en SB encontramos formas de una flexión secundaria *aśan-* (ac.sg. *aśānam*) con el significado exclusivo de “piedra”. Por otra parte, la única forma atestiguada en av.a. es el ac.pl. *asānō* (30.5), que es trisílabo, lo que para mantener la determinación de K.-P. nos obligaría a establecer una grado pleno en el ac.pl., aberración morfológica (cfr. Beekes, 121), o una actuación de la ley de Sievers sin paralelos en el resto del paradigma. *Asānō* es, más bien, el ac.pl. regular de *asāman-*. El ac.pl. esperado de una flexión anfidinámica sería $h_2\acute{e}kmunys$ (con la normal introducción del grado cero de la desinencia y del vocalismo pleno radical < $h_2\acute{k}mnys$), que con una silabificación $*h_2\acute{e}kmunys$ y con la regular introducción analógica del vocalismo inicial es con toda probabilidad lo que subyace en av.a. *asānō*. Así encontramos en av.a. también un resto de la antigua flexión anfidinámica, perfectamente conservada en védico. Como nos enseña la comparación, $*h_2\acute{e}kmōn$ significaba tanto “piedra” como “cielo” (vid. KEWA I, 138; cfr. Szemerényi, *StIr.* 8,54) y ambas acepciones se las debemos atribuir también al equivalente av.a. en función de la bien atestiguada acepción “cielo” en av. reciente y la probable de “piedra” en 30.5 (en función del epíteto y del hecho de ser un plural, a pesar de la interesante comparación con Yt.13.3). En av.r. la situación es bien distinta: al igual que ocurre en ai. ya en SB, a partir de los casos débiles se ha creado una nueva flexión *asan-* (ac.sg. *asānam* Yt.14.59, n.pl. *asānō* V.9.11, Yt.1.18, Yt.13.72, *asanasca* V.17.9 –con abreviamiento en antepenúltima–, ac.pl. *asānō* Yt.10.136, V.19.4, loc. pl. *asānāesuua* V.6.51) con extensión secundaria de *ā* del ya de por sí secundario nom. sg. *asān* y especialización en la acepción “piedra”, mientras que los continuantes de la antigua flexión anfidinámica se especializan en la acepción “cielo” (ac.sg. *asmanam* Vr.7.4, Yt.13.29, etc.; g.sg. *asnō*.Y.1.16, Yt.13.42.86; abl.sg. *asnāat* Vr.7.4).

En II 270 se hace de *frāxšnāna-* (29.11, 43.12, 43.14) un derivado de *fraxšnīn*, atestiguado sólo en av.r. La formación sans. equivalente *prajñīn-* es también muy tardía (vid. PW 4, 934), al igual que *sañjñīn-* (PW 7, 568) y todo hace pensar que se trata de formaciones secundarias a partir de $*jñā-$ en bahu-vrihi (tipo *pathiprajñā-* “dotado de conocimiento del camino, que conoce el camino”, cfr. *prajñā-* “das Sichzurechtfinden; Auskunft”, PW 4 932), que posteriormente se independiza. Muchas más posibilidades de ser el equivalente de la forma avéstica tiene la forma *pra-jñāna-* (AV), que mostraría en avéstico abreviamiento en antepenúltima a partir de casos como g.sg. g., dat., abl. pl., etc. La explicación ofrecida por Pirart en I 73 se basa en una identificación del sufijo *-in*, aplicado sobre todo a sustantivos temáticos, con un sufijo *-a₂n-* (sufijo Hoffmann *-Hon-/Hn-*). Sin embargo, creo que esta identificación, a primera vista

muy atractiva, no puede ser mantenida. Cuando el sufijo Hoffmann se aplica a un sustantivo temático se añade directamente a la vocal temática como demuestra p. ej. *maθrān-* (<**mantra-Hān*) /*maθra-*, o g.sg. *marātānō* (Humbach, 1992, II, p. 52) < **marta-Hn-és* (cfr. *marāθnō* Y.23.2, 26.5, Yt. 13.7 etc.: ¿analógico con los temas en nasal anfidinámicos?; cfr. Humbach, 1992, II, 52) de manera que ai. *mantrín* (tampoco la acentuación constante *-ín-* habla a favor de esta identificación) no es un equivalente directo de av. *maθrān*. El sufijo iir. *-in-* pertenece más bien al grupo de sufijos *-iX-*, donde *i* sustituye a la vocal temática (vid. J. Schindler, *Akt. Wien*, 1980, p. 390).

En II 212 bajo la entrada *aš.xratu-* se hace de un *aš-* equivalente de gr. *ἀγχα*, lo que contradice las leyes fonéticas, ya que *mġh₂* (= *ἀγχα*) hubiera resultado en av. **az* (vid. *mazd*, abl.sg. de *maz-*). Aš al igual que *arāš* muestran un elemento final *-s* (**mġh₂-s* / **h₂g-s*) sobre cuyo origen y función no podemos decir nada definitivo (Bartholomae, IF 9, 282 s.; cfr. J. Schindler, *Fs. Hoenigswald*, Tübingen, 1987, 345 ss.).

Por otro lado no pueden pasar sin comentario los significados aportados por K.-P. En numerosas ocasiones se puede discrepar en detalles. Hay, sin embargo, una observación más importante. Los autores parten de una concepción de la naturaleza de los textos av.a. y de la religión que representan sustanciales diferencias con la "communis opinio", si una tal hubiere. Su particular concepción de la religión avéstica, expuesta y argumentada en el volumen I, condiciona que los significados atribuidos a muchos conceptos claves se aparten seriamente de los tradicionales, sin que podamos estar siempre de acuerdo. El factor que desempeña un mayor papel es la relación directa que K.-P. establecen entre los textos y el ritual, de manera que p. ej. *xšaθra-* se traduce constantemente como "emprise rituelle", *ahū-* como "existence rituelle", para *išti-* se admite sólo el significado "manière sacrificielle, rite", etc. Sin proponerme una discusión sistemática de todos estos problemas, que supondría una discusión de toda la concepción de la religión de Zaratustra, en las siguientes líneas propongo algunas observaciones acerca de estos problemas y otros menores.

xšaθra- es traducido por K.-P. como "emprise rituelle" y no con el significado habitual de "poder" en ai., ap. y av.r.; esto supone que todas las fórmulas comunes con el védico (vid. Schlerath, *Das Königtum im Rig- und Atharvaveda*, Wiesbaden, 1960, pp. 129 ss.) fueron reinterpretadas por el autor de los textos av.a. Es preferible entender que *xšaθra-* es el poder divino de Ahura Mazda, como vemos perfectamente en 51.2 aa': "estas cosas (*xšaθrām*, *bāgām*) son fundamentalmente para Vosotros, Ahura, y para la Verdad". Este "poder" puede, sin embargo, ser alcanzado por los hombres, si Ahura Mazda se lo concede (51.2 cc'). El medio de alcanzarlo es el ritual y el "poder" del ritual para conseguir este "poder divino" para los hombres es igualmente denominado *xšaθrām*. Precisamente por esto se puede constatar una estrecha unión entre *xšaθra-* y el ritual, que aparece confirmada textualmente p. ej. por la comparación entre 33.5 y RV 1.79.3; pero traducir constantemente *xšaθra-* como "emprise rituelle" es renunciar a otros muchos aspectos de esta palabra y además ocasiona dificultades para la comprensión de algunos pasajes. Así por ejemplo el sintagma *hū- xšaθrām* es traducido por K.-P. como "exercer l'emprise rituelle sur dat." (II 329), acción que sólo puede realizarse, claro está, sobre un ser divino. Pero en 31.15 el dat. es *drəguuāitē*, que difícilmente puede ser un ser divino, ya que *drəguuant-* aparece aplicado siempre a personas, con la única excepción de 30.5, donde parece referirse a *mainiuš*. Este pasaje obliga, a pesar de todo, a K.-P. a establecer la existencia de un ser divino *drəguuant-*, que intentan demostrar en I.30. Frente a su intento se puede alegar que: 1) 31.18 es perfectamente comprensible como "que nadie preste oídos a las fórmulas y enseñanzas del (hombre) partidario de la Mentira" (cfr. III.73); 2) 32.14 es lo suficientemente oscuro como para impedir establecer una nueva categoría divina a partir de este pasaje; 3) para 31.15 y 35.5 es mucho más probable pensar que *hūna-* tiene en avéstico una de las acepciones más frecuentes de su correlato etimológico védico "jemandem (Dat.) etwas (Akk.) schaffen, verschaffen" (Grassmann, 1560), sentido confirmado en 35.5 por los verbos coordinados con él: *dadāmahī* y *cišmahī*.

t̥ṣti- es traducido en todas las ocasiones como “manière sacrificielle, rite” (II 224); sin embargo tenemos motivos para pensar que, al igual que ocurre en ai. *iṣṭi-*, donde confluyen los abstractos de *yaj*, *eṣ*¹ y *eṣ*,² en esta forma han confluído tanto un abstracto de *yaz-* (ie. **(H)ṛṣṭi-*) como de *t̥ṣ-* “poder” (ie. **(H)ṛṣṭi-*) (vgl. Humbach, 1992, II 106). La acepción “fuerza” podemos encontrarla con toda probabilidad en 34.5 y 48.8.

La traducción de *urūuādah-* “station debout”, *urūuādiiah-* “mieux debout” (II 312) se basa únicamente en la conexión etimológica con ai. *ṛdhrvá-*, av.r. *ṛdṛṣa-* que si bien es probable, no es segura (¿cómo explicar la desaparición de la laringal en *ṛdṛṣa-*?) y se aleja del significado “stolz, großtuerisch sein” del verbo védico *vrādh-*. Además con esta significación tampoco se puede dar cuenta del significado de los verbos av. *urūuād-*¹ (AirW 1543,) , ni de la traducción pahlavi < 'wrw' *hmnyh* > *urwāhmanih* “joy, pleasure, delight” (MacKenzie, *A concise Pahlavi dictionary*, London, 1971, p. 84). Creo, por tanto, conveniente mantener la traducción de Bartholomae (AirW. 1543) “Freude, Wonne”.

Para *gōuš.a-* se establecen en II 239 dos significados diferentes, uno para cada una de las dos atestiguaciones: 30.2 “oreille” y 51.3 “cri”. Esto es inverosímil. La acepción “cri” cuenta además con la dificultad de que frente a ai. *ghōṣa-* “Geschrei, Getöse” (Grassmann, 426), *gaoṣa-* en av.r. significa siempre “oído” (AirW. 486), al igual que todos los derivados de pir. **gauṣa-*: ap. *gauṣa-*, mp. np. *gōṣ*, sogd. *γwš*, etc. (EWAia I 518). Por ello es preferible interpretar *gōuš.ā* como n.pl. con la acepción “oído”, de manera que *hāmīantī* tiene que ser 3.p.pl. de *ham-i-* y no 3.p.sg. de *ham-yam-*, y se debe adoptar la traducción de Lommel: “Eure Ohren sollen sich herzuwenden (zu denen), welche sich durch Taten mit euch vereinigen” frente a la de K.-P.: “Que le maître conduise jusqu'à vous en faisant hue! ceux qui s'unissent à l'Harmonie pour les actes (rituels)...”.

En las siguientes líneas querría comentar algunas discrepancias en cuanto a algunas determinaciones gramaticales aportadas en el glosario.

En StuIr. 17, 1988, pp. 141-6 Pirart publicó un artículo acerca del instrumental de los neutros en -*an-* del antiguo avéstico. Sus conclusiones se recogen sistemáticamente en la obra que ahora comentamos. Según Pirart las formas *nāmōnī* (37.3; cfr. J. Narten, *Der Yasna Haptanhaiti*, Wiesbaden, 1986, p. 177), *afšmānī* (46.17), *saxōnī* (53.5), *anmōnī* (45.10), *cašmainī* (31.8, 45.8), *nāmōnīš* (51.22), *frauuāšīš* son instrumentales. El descubrimiento de Pirart es importante; no obstante entiendo que cabría una interpretación ligeramente diferente. La terminación -*ī* de sing. queda para Pirart inexplicada y la de pl. se intenta retrotraer a una desinencia -*Hiš* que encontraríamos en los nombres temáticos. Pues bien, se podría pensar también que a partir de los pares tipo ins. sg. *šīiaoθanā* / ins. pl. *šīiaoθanāiš* se abstraiga una desinencia -*iš*, que explicaría las formas *nāmōnīš* y *frauuāšīš*. En estas formas -*š* se interpretó como marca de plural y parte de los antiguos neutros plurales en -*anī*² fueron reintrepretados como ins.sg., sin que esto suponga su total desaparición. Así creo que en 53.5 *saxōnī* no puede ser interpretado más que como ac.pl. en función de

1. El verbo *urūuāz-*, que Bartholomae (Grdr. 21, AirW. 1544) explicaba como un alargamiento en -*s-* de *urūuād-*, debe quedar fuera de la discusión, ya que en realidad se trata de un derivado de la raíz i.e. **ṛṣh* (av. *varəz*, a.i. *ṛṣj-*) con grado pleno II, de acuerdo con la correcta etimología de K.-P. (II 313).

2. Admitir la existencia de acusativos en -*anī* de temas en nasal y heteróclitos frente a las formas con grado pleno sufijal no supone necesariamente que el avéstico sea una lengua mixta (contra lo que cree Pirart, StuIr. 17, 1988, 143 a raíz de las conclusiones de Kuiper, III 20, 1978, 93); la doble representación del ac.pl. de estos temas es un arcaísmo heredado de la lengua indoeuropea. Como es sabido, el ac. pl. neut. se remonta a un antiguo colectivo y éste no es un número más de la flexión (además de singular, dual y plural), sino que se formaba por procedimientos derivacionales (J.A. Hardarson, MSS 48, 1987, 83-4), de manera que no puede extrañar que convivan dos procedimientos derivacionales distintos (vid. Beekes, III 23, 1981, 278 ss.). Uno de estos procedimientos es el grado largo sufijal (-*ōr*, *ōn*, *ōs*, etc. vid. p. ej. gr. *ὄδωρ*; obsérvese que en los heteróclitos hay que partir del tema de los casos fuertes, vid. av. *aiiāra*, *saxāra*); el otro procedimiento es la adición de -*h₂*, pero en este caso sobre el tema de los casos débiles (vid. p. ej. av. *sāxōnī*). La desinencia -*anī* del antiguo indio es un cruce de las dos terminaciones diferentes -*ān* < *ōn* y *anī* < -*enh₂*.

32.12, donde *akā* es ac.pl. neut. (así tb. K.-P. II 199), e igualmente debe ser ac.pl. *afšmānī* en 46.17, ya que se encuentra en paralelismo absoluto con *anafšmām*.

La determinación de *varāziīō* 30.5 como infinitivo (cfr. II, 299, III, 49), de acuerdo con Humbach (recientemente Humbach, 1992, II, 51,88), al igual que la del resto de los infinitivos en *-ō* debe desaparecer del catálogo de formas del av.a. En 30.5 encontramos evidentemente un participio de presente, con grafía modernizada si se quiere, “avec auxiliaire de representation mentale” (J. Kellens, VA, 337): *aiiā mainiuuā varatā. yō drōguuā acištā varāziīō* “de estos dos espíritus, el partidario de la Mentira elige hacer las peores cosas”. Esta construcción cuenta con abundantes ejemplos en el av.r., p. ej. Yt.1.10 *yezi vaši zaraθuštra auuā tbaēšā taurruaiiō* “Si tú, Zaratustra, quieres sobrepasar estas enemistades”. Para el resto de los pretendidos infinitivos en *-ō*, vid. Kellens, VA, 341. En 32.14, donde los autores no acaban de tomar postura de una manera clara, creo que también debe descartarse la existencia de un infinitivo. La expresión *hiiaṭ (vīšdntā drōguuantm auuō* debe compararse más bien con Vr. 3.7 *azōm aēta zaota vīšāi staotanām yesniianām frasraoθrōmca* “Yo quiero disponerme como adorador para la recitación en voz alta de las alabanzas y plegarias” (cfr. N 19 y para el de *auuō* cfr. *bāzuš / upasta* Yt. 13.99), de manera que la traducción vendría a ser: “...cuando se disponen como ayuda para el partidario de la Mentira”.

28.3 *varādaitī*, 49.4 *varādān* son probablemente formas de presente temático con grado pleno radical (así Kellens, VA, 104; Gotō, 292, contra II 298) y no subjuntivos de un aoristo radical atemático sin alternancia radical, como muestran en av. reciente Yt. 13. 68 *varādātāē* (subjuntivo), V.21.1 *varādānte* y V.4.2 *varādāmnahe*, además de la comparación con la situación en RV, donde también encontramos la confluencia del presente causativo *vardháyati* y *várdhati* para la expresión del facientivo “hacer crecer” (Gotō, 290). Además hay que tener en cuenta la rareza de la categoría del aoristo radical atemático con grado pleno en todas las formas, que es menos abundante de lo que la lista de Kellens, VA, 365-6 parece reflejar, ya que de esa lista es posible (al menos teóricamente) eliminar todos los verbos que no están atestiguados o en media o en 3.p.pl. ind. o inj. activa. Otros de los ejemplos allí aducidos pueden explicarse por medio del aumento: p. ej. Y. 46.3 *frārāntē* (*fra-* es una repetición del diascevesta y la forma original debe ser *ārāntē* < **é-h₁r-onto*). Quedan así únicamente asegurados como aoristos radicales atemáticos con grado pleno en toda la conjugación: *ciš-*: (p. ej. Y. 34.13 *cāuuištā*); *man-* (por 31.7, 31.19, etc. *maṇtā*); *mar-*: V.3.33 *mairiīāt* (“forme radicale isolée”, Kellens, VA, 357); *yam-* (Y. 32.9 *yaṇtā*); *van-* (av.r. *vainīf*) y *rād-* (Y. 33.2 *rādāntī*).

34.3, 46.7 *θraoštā* podría ser determinado (cfr. K.-P. II 252: aoristo sigmático, determinación tradicional desde Schwyzler IF 47, 1929, 237) como un nombre agente en *-tar* con grado pleno y acentuación radical, que como es sabido llevan régimen verbal. Así podemos explicar también sin problemas Vr. 12.4, sin tener que recurrir a admitir una expresión impersonal en los pasajes av.a. o una injustificada diátesis media en av.r.: *yām daθaṭ ahurō mazdā θraošta vohu mananḥa vaxšt aša* “[las criaturas] que tu Ahura Mazda, el dador de fuerza, has creado por medio del Buen Pensamiento y las que has hecho crecer por medio de la Verdad” (K.-P. III 115, ignoran totalmente este pasaje y aluden como única atestiguación de este verbo en av.r. Y. 1.1) [argumentación detallada en otro lugar].

En 51.12 *nōiṭ tā īm vaēipiīō, kəuuīnō pəratāu zimō* “El *vaēipiīa- kəuuīnā-* no le satisfecerá [a Zarathustra] en el Puente del Invierno”. *Vaēipiīō* (“adj. obscur qualifiant un adversaire”, II 294) podría edi-

Para *sāx^hānī* / *sax^hārō* existe todavía otra explicación posible. La vocal breve de *sax^hārō* frente a la larga de *sāx^hānī* es pasada por alto a la hora de analizar ambas palabras y se considera, supongo, un mero problema de grafía. La *ā* de *sāx^hānī* en consonancia con la del a.i. *šāsūs-* impone un análisis **keHs-ur/-yen-*, esto es, un derivado de la raíz *sāh*. Por otro lado, considerar la vocal breve de *sax^hārō* como un fenómeno gráfico no hace más que traspasar el problema al iranio medio (phl. *shwn*, mprth. *swwn*) y moderno (pers. mod. *suxan*), en los que subyace una vocal breve. Por tanto quizá haya que mantener el análisis de Bartholomae (AirW, 1569) que separa *sāx^hānī* de *sax^hārō* y hace de este último un derivado de *sah*, o sea, que quizás pudiesemos reconstruirlo como **kons-ur* / **kps-yén-* (cfr. a.i. *ādhyān* < *h₁nd^hyen-*; a.nord. *gndurr* < **h₁ond^h-ur-ō-*), lo que permitiría explicar perfectamente las formas del iranio medio y antiguo.

tarse como *vaēpaiiō* con Mf1, Jm1, J6, K11, Dh1, Bb1, a pesar de que no son muy buenos manuscritos, ya que: 1) la confusión *-aii-/ii-* es fácil de comprender; 2) la forma con *-aiia-* también responde a la métrica (en cualquier caso necesitamos una forma trisilábica); 3) obtenemos así una forma idéntica con *vaēpaiiō* en V. 8.32 (n. sg. part. pres. del caus. *vaēpaiia-* “sodomizar”), que se encuentra en un contexto que encaja perfectamente con 51.12: *aršaca vīptō aršaca vaēpaiiō spitama.zaraθuštra hāu asti daēuuō hāu daēuuiāzō* “Un hombre sodomizado y un hombre sodomizador, o Spitama Zarathustra, éste es un daeva, éste es un adorador de los daevas.”

Por último, dado que de seguro este apartado va a servir de base para muchas futuras investigaciones, hay que poner especial atención en su exactitud y exhaustividad. En este sentido el trabajo es excelente, pero, a pesar de todo, yo he podido observar algunas erratas u omisiones: *dastuuā-* (46.7. *dastuuām*) “enseignement” falta en el glosario; *mōi rafadrāi* (bajo *mōi* II, 208) no es 29.3, sino 28.3; bajo la entrada *ah* en II 212ss. *xiiā* recibe las citas que corresponden a *xiīāt*, que no aparece en el glosario, y la única atestiguación de *xiīā*, 41.3, tampoco; en el contexto de *išudō* (II 224) *yā* aparece por *yā*; la primera aparición de *daēuuiāiš* (II 253) no es 29.5, sino 29.4; el ac.pl. fem. del pronombre relativo se cita en II 290 como *ya* en lugar del correcto *yā*; en las citas de *varāziēidiāi* (II 299) falta 33.6.

El volumen III es un comentario de todos los textos del volumen I. Este comentario se ve aligerado por los trabajos previos del vol. I y II. Cada haiti recibe un breve comentario inicial de carácter fundamentalmente estructural. Luego cada estrofa se comenta pormenorizadamente. De cada estrofa se trata en primer lugar (en muchos casos demasiado) someramente los problemas más importantes de crítica textual, basándose siempre en la edición de Geldner. Sigue una interpretación sintáctica esquematizada de la estrofa. A continuación se comentan los problemas de diferente naturaleza que presenta la estrofa, justificándose en algunos casos la traducción ofrecida en I, aportando otras posibilidades de traducción y esbozando intentos de solución de algunos de los pasajes conflictivos que en I se solucionan con puntos suspensivos. El comentario ofrece en conjunto un repertorio de interesantes sugerencias, que habrá que tener siempre en cuenta a la hora de analizar cualquier texto del antiguo avéstico. Hay que señalar, no obstante, que no todos los aspectos a comentar reciben una igual atención. El papel principal lo desempeña la sintaxis. Los problemas etimológicos aparecen de vez en cuando, pero no de manera sistemática y la semántica está prácticamente ausente. Hubiera sido también de desear que las nuevas ideas en torno a la religión av.a., expuestas en I, se confrontaran directamente con los textos en prácticamente cada una de las estrofas; sin embargo, esta problemática queda prácticamente excluida del vol. III. Por último se ofrece de cada estrofa una colección de paralelos védicos que son de gran ayuda para la comprensión de la estrofa. Muchos de ellos se encuentran ya en la obra de Schlerath (*Awesta-Wörterbuch. Vorarbeiten*, Wiesbaden, 1968, concordancia “c”), pero son abundantes los paralelos totalmente nuevos.

Como ya he dicho, este volumen ofrece un riquísimo conjunto de sugerencias; no obstante la propia naturaleza de los textos y el estado de nuestros conocimientos imposibilitan que se esté de acuerdo en todos los puntos. En las siguientes líneas me permito reseñar algunas de mis discrepancias con los autores. En primer lugar siguen algunas observaciones de crítica textual.

En 28.10 se edita de acuerdo con Geldner *x^aaraiθiia* (Pt4, J3, Mf1.2, K4.37, H1, Bb1, L2). En III 27 se determina la forma correctamente, pero no se hace ningún comentario de crítica textual a pesar de que la lectura conveniente a la etimología y la métrica, *x^aarθiia*, encuentra un fuerte apoyo en los mss.: *x^aarθθiia* K5; *xarθiia* K11, Lb2 J6, L13.3; *x^aarθiia* J7. (vid. también *x^aarθiia* J2 con ausencia de la vocal anapítica).

En III 74 se dice acerca de *vā* (31.20) “les leçons *vā* (G) et *vā* (B) sont également représentées, mais le voc. pl. *draguantō* impose la seconde”. Lo que impone es la determinación como ac.pl. enclítico del pron.pers., pero no la lectura a editar. Esto supone obviar un problema. Si observamos todas las atestiguaciones de *vā* en los textos del av.a. podemos observar que sólo 28.9, 34.6 y 38.5 presentan únicamente la

esperada lectura $v\ddot{a}$; la lectura $v\bar{a}$ se encuentra en buenos mss. en 28.2 (J2, Pt4), 28.3 (J2, K5, Pt4, Mf1), 31.20 (K5), 32.5 (Pt4, Mf1), 32.1 (Pt4, Mf1), 32.3 (J2, K5, Pt4, Mf1); 34.5 (J2, K5, Pt4), 38.4 (J2, Pt4), 49.6 (J2, K5, Pt4, Mf1). Se puede pensar que se debe simplemente a la confusión fácil de explicar entre $\bar{a}$ y $\ddot{a}$; sin embargo, la observación detallada de todos los finales en $\ddot{a}$ nos invita a sospechar: p. ej. ¿por qué no encontramos ninguna variante en los once nom.sg. atestiguados de *viduūā*?³ Lo primero que se observa es que el cambio es más frecuente en monosílabos que en el resto de las palabras, pero aún en el caso de los monosílabos la frecuencia y calidad en los mss. de la variante $v\bar{a}$ de $v\ddot{a}$ es sin paralelos: compárese p. ej. $n\ddot{a}/n\bar{a}$ ($n\ddot{a}$ sin variantes en 29.11, 33.7, 34.7, 34.8, 34.12, 38.1, 39.1, 43.10, 45.9; la lectura $n\bar{a}$ en buenos mss. se encuentra sólo en 36.2: K5, J2, Pt4, Mf1). No sé a qué se debe este fenómeno, pero una edición comentada debería mostrar estos problemas y no pasarlos por alto.

En 31.21 el sintagma transmitido por los mss. *hauruūatō amōratātascā* cuenta con ocho sílabas frente a las nueve exigidas por la métrica. K.-P. proponen en las notas métricas del v. I la corrección **amōratātātascā* en lugar de la lectura de los mss. *amōratātascā*. En III, frente a lo que esperaríamos, no se hace ningún comentario al respecto; sin embargo, considero mucho más probable que la corrección sea **hauruūatātō*. Los argumentos son los siguientes: 1) la haplogía es más comprensible en la forma **amōratātātascā* ° que en **hauruūatātō*; 2) siempre que *hauruūatāt-* es haplológico lo es en un verso donde *amōratāt-* también es haplológico (salvo el n.sg. *hauruūāscā* en 34.11), lo que nos invita a pensar que la haplogía de *hauruūatāt-* se debe a la influencia de *amōratātāt-*; 3) la distribución *a* en antepenúltima / $\bar{a}$ en penúltima no presenta ninguna excepción en ningún nombre con sufijo *-tāt-* (32.15 *karapō.tāscā* < **karapatāscā* con introducción del punto de composición), de manera que en función de la métrica y la *a* de *hauruūatō* debemos editar el sintagma como **hauruūatātō amōratātascā*.

En 44.20 si mantenemos con K.-P. (III 183) la lectura *mizēn*, que es la mejor representada en los manuscritos, entonces debemos considerar *mizēn* como inj.aor. 3.p.pl. y no como presente (II 288), ya que **minz-ant* hubiera dado como resultado *mīzēn* paralelamente con 35.5, etc. *cīšmahī* < **cīns-mahi* (vid. Narten, ActIr. 5, 1975, p. 249). Ahora bien, dado que la confusión *i/ī* es relativamente frecuente, se puede mantener la determinación como presente, pero editando en ese caso *mīzēn* en función de S1, J.4.6.7, H1, C1, L13, Jm1, S2, P11, Lb2, L1.

51.5 *ašīuūā* es quizás mejor editarlo como *ašīiūā* o *ašīā* en función de H1 *ašīā* < **ārtiHās*. La confusión de *-ii-* por *-uu-* es fácil de comprender y *-uu-* no tiene ningún lugar aquí.

En el apartado central del comentario de cada estrofa se aplican los resultados de los volúmenes anteriores, especialmente del II. Sobre todo en la aplicación de los resultados obtenidos en la sintaxis creo que se peca de excesiva confianza. El corpus es lo suficientemente reducido como para impedir excluir una función sintáctica simplemente por la falta de paralelos. Esto puede constituir un indicio para la sospecha, pero nunca un argumento definitivo, como es frecuente en K.-P. En las siguientes líneas apunto algunas observaciones a esta parte central del comentario de cada estrofa, que comprenden diversos aspectos (sintaxis, morfología, etc.).

La argumentación del disilabismo de la desinencia *-am* (III.85) para demostrar la determinación de *vīdām* (32.6) es errónea, ya que la desinencia en sí misma es disilábica como demuestra 48.9 *arāš.mōi. [arāš]ūcām* y además la desinencia se añade al grado cero radical (cfr. *ūcām*), de manera que en el grupo **d^hH* + desinencia mal podría ser la laringal de *d^hH* la causa del disilabismo. La determinación puede ser, a pesar de la falsa argumentación, correcta.

3. Esto no puede, en principio, atribuirse a que Geldner, seguro de la lectura correcta, no indicase las variantes en los manuscritos, ya que tras una comprobación en K5 de las formas atestiguadas, hemos comprobado que nunca aparece la lectura *viduūā* frente a lo que ocurre con $v\bar{a}$ / $v\ddot{a}$.

El paralelo exacto de *apā-yaz* en 33.4 no es *ai. ava-YAZ* (contra III 100), sino *apa-YAZ*, vid. KB 90 *tānste yajñasya māyayā sarvānapayajāmāsi* “Por medio del poder del sacrificio expulsamos a todos estos”.

En III 164 K-P dicen “on voit mal comme s’agencent les questions de (43.7) et les réponses de 8”. Sin embargo creo que las respuestas de 8 se adecuan perfectamente a las preguntas de 7, adoptando un esquema sintáctico muy similar al de Kellens, ofrecido en I en la variante de las notas. La primera pregunta en 7 es: *ciš ahī* “¿Quién eres?”. A esta pregunta responde el discurso directo 8 aa’: *aṭ hōi aojī, zaraθuštrō paouruuīm* “A éste yo le digo en primer lugar (que soy) Zarathustra”. La segunda pregunta es la continuación de la fórmula indoeuropea “quién eres, de quién eres” (*ciš ahī kahiiā ahī*), que el autor reinterpreta (característica peculiar de su estilo) en ¿de parte de quién estás? (así ya Lommel, Gathas, 101 y 108). La respuesta a esta pregunta es el discurso indirecto 8b-c’ introducido por *hiiaṭ: haiθiiō.duuāvēšā, hiaṭ isōiiā drəguuāitē / aṭ ašāunē, rafənō xiiēm aojōṇhūuaṭ* “que yo desearía ser un enemigo de verdad para el partidario de la Mentira, pero para el partidario de la Verdad querría ser yo un poderoso soporte”. La tercera pregunta es más complicada en su interpretación: 7 d-e’ *kaθā aiiārə, daxšārə fərasaiiāi dišā / aibī θβāhū, gaēθāhū tanuuica*; sin embargo, creo que podemos descubrir su sentido. Una traducción aproximada podría ser: “¿Cómo has conseguido días para preguntar... entre tus rebaños y en cuerpo?” (*daxšārə* podría ser o ac.pl. concertado con *aiiārə* o un voc. sg. referido a Zarathustra). Yo interpreto esta pregunta como una pregunta acerca del hecho de la revelación: “¿Cómo ha conseguido Zarathustra todavía en vida (*aibī θβāhū gaēθāhū tanuuica*) una oportunidad, un momento (*aiiārə*: días) para preguntar [a Ahura mazda]? La respuesta tiene que ser 8 d-e’: *hiiaṭ ā būšīš, vasasə.xšaθrahiia diiā / yauuaṭ ā θβā, mazdā stāumī ufiācā*. Insler excluye esta parte del discurso directo y traduce: “That, while I continue to praise and eulogize Thee, Wise One, I would begin (to explain) the endeavors of Him, who rules at His wish”. Humbach, 1992, hace de ella la continuación a la respuesta de la segunda pregunta: “...[I could be a strong support for the truthful one], if I might gain the adornments of one who exercises power at his will, according to how much I praise and extol Thee, o Wise One”. Las dos variantes ofrecidas por K.-P. hacen también de este pasaje una continuación de la segunda respuesta. Queda, pues, en todas las traducciones la tercera pregunta sin respuesta. Sin embargo, el paralelismo entre segunda pregunta *ahī*: respuesta *xiiēm* y tercera pregunta *dišā*: respuesta *diiā* muestra con claridad que 8 d-e’ es la respuesta a 7 d-e’. La traducción podría ser: “que yo consigo las capacidades (*būšīš*) del que gobierna a voluntad en tanto en cuanto yo te alabo y te canto, Mazda”. Esto es, Zarathustra ha conseguido la revelación por medio del canto y alabanza a Ahura Mazda.

A pesar de III 175 y Pirart, MSS 47, 1986, 177ss (vid. tb. II, 286) 44.3 *mā* es disilábico y *kō yā* es regular por **kahīā* (con frecuente *ah > ā / - #*, vid. p.ej. 44.1 *nəmō < *namah*) y no por un arbitrario **kah u iā*. En av. reciente, aunque no sea concluyente, *mā* es frecuentemente disilábico (Yt. 8.1, Yt. 13.16, Yt. 13.57,). Por otro lado *mōng* (48.2) no es gen.sg. de “luna”, sino un fosilizado ac.sg. de *manō* “mente” (cfr. la interpretación de Insler, p. 286 como *yāmōng*; si *mōng* fuese el gen.sg. de “luna” podríamos pensar en un nombre raíz n.sg. **mōn* (44.3. *mā* en J2, K5.Pt4.L1) / **men-s mōng*, pero esto no concuerda con los datos del av.r. ni cuenta con ningún apoyo comparativo). El resto de los ejemplos para el monosilabismo del resultado de *-eHnK-* son igualmente discutibles: 51.16, 53.6 *naṣaṭ* debe proceder de **nanćat*, que al igual que gr. ἡνεγκε muestra desaparición de la laringal en la forma reduplicada (vid. ai. *ádatta, carkytī / kīrti*, etc.) [ésta es, creo, la única posibilidad de explicar ambas formas; la explicación de Hardarson, *Studien zum Urindogermanischen Wurzelaorist und dessen Vertretung im Indoiranischen und Griechischen*, Innsbruck, 1993, además de arbitraria, deja inexplicado el monosilabismo av.; por otro lado intentar explicar la vocal breve del gr. por medio de Osthoff *< *enēnket* contradice todas las reglas de la silabificación indoeuropea, ya que **é-h₁ne-h₁nk^h-et → *é-h₁ne-h₁nket*]; 45.10, 49.4 *dan* *< *d^hh₁ént* y no *< *d^heH-nt* (Hoffmann,

Aufsätze, II, 361; Kellens, VA, 362); 51.13 *nāsuuā* carece de laringal (EWAia II, 29); el trisilabismo de 44.4 *vātāi* es evidente: 1) la restitución en 44.4. *kā *uūātāi* es puramente arbitraria; 2) el trisilabismo de su correlato védico *vāta-* es en RV innegable (¿qué tiene 7.40.6 de reciente?).

III 221: "48.3 *gūzrā* montre un traitement inattendu (vol. I.78) en *z* de **g^h* après *u* : il faut vraisemblablement l'attribuer à une dissimilation". Sin embargo **g^h* > *z* también tras *u*. La pretendida evolución *j* se basa sólo en *druj* - que evidentemente no presenta **g^h*, sino **g^h*, vid. ai. *drógha-*, av.r. *draoṣa-*, ap. *a-duruṣiya* (ap. **g^h* > *d*), etc (vid.. EWAia I 760ss.). *Gūzrā* es absolutamente regular.

En III 245 ss. se hace de las estrofas 50.9 y 50.10 una unidad sintáctica en función de la correlación *yadā...at*. La correlación es evidente en 50.9 c-d', pero *at* de 50.10 debe ser explicado más bien con respecto a *at* de 50.11 (¿"parallélisme d'opposition"?: "por un lado quiero realizar por otro quiero declarar-me tu alabador"), que en II 113 se explica de forma insatisfactoria, ya que no puede ser una marca del paralelismo con 50.7, puesto que todos los ejemplos de esta función como marca de paralelismo se dan en una misma estrofa o en estrofas consecutivas.

A lo largo del volumen III se muestra en numerosas ocasiones que K.-P. conciben el texto transmitido como un texto muy corrupto, lo que les lleva a proponer, para mi gusto, demasiadas correcciones. Totalmente innecesaria me parece p. ej. la restitución de **stōi* en 47.1 (III 214); creo más bien que *dān* es un subjuntivo voluntativo (vid. el disilabismo < **d^heh₁₃ent* frente al monosilábico injuntivo (vid. supra) en 45.10, 49.4. y la estrofa constituye una única oración [Vid. Lommel, 146; Narten, ASA, 48ss; Schlerath, Berl. Wiss. Ges., 1991, 237]). Para 51.2, Pirart (III 253) propone la corrección de *tā vā* en *tavā* como n.sg. de **tauuah-* y de *ārmaitē* en *ārmaitī*, sin ningún apoyo en los mss.; el análisis de Kellens, en cambio, que no necesita corregir el texto, es irreprochable (para el correlato del demostrativo, vid. Insler, 311).

Por último querría decir unas palabras acerca del uso de los paralelos tanto avésticos, como védicos. Como B.Schlerath por medio de sus concordancias ha puesto de relieve, una fórmula supone la concurrencia de varios lexemas, pero no en una estructura sintáctica determinada, sino que ésta queda a la libertad del poeta y será ahí precisamente donde el poeta tendrá la posibilidad de mostrar su habilidad. Esto nos debe hacer prudentes a la hora de utilizar un paralelo para determinar la estructura sintáctica de un pasaje determinado.

En resumen, a pesar de todas las naturales discrepancias que se puedan tener, estamos ante una obra fundamental para cualquiera que se ocupe de los textos del av.a. De los dos volúmenes reseñados, III ofrece un sinnúmero de sugerencias que van más allá de la traducción ofrecida en el volumen primero y II supone fundamentalmente un estupendo instrumento de trabajo. Los textos del av.a. quedan todavía llenos de problemas, como he intentado mostrar en las líneas anteriores, pero con esta obra se da un paso adelante.